



Política

ISSN: 0716-1077

rpolitc@uchile.cl

Universidad de Chile

Chile

Morales Martín, Juan Jesús  
Entre la ciencia y la política: la forja de una élite intelectual latinoamericana  
Política, vol. 54, núm. 1, 2016, pp. 157-188  
Universidad de Chile  
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64547328006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## ENTRE LA CIENCIA Y LA POLÍTICA: LA FORJA DE UNA ÉLITE INTELECTUAL LATINOAMERICANA

Juan Jesús Morales Martín ([juan.morales@ubo.cl](mailto:juan.morales@ubo.cl))

Universidad Bernardo O'Higgins

Este artículo examina el circuito latinoamericano de centros académicos independientes formado a mitad de los años 70 por el CEBRAP brasileño, el CEDES argentino y el CIEPLAN chileno, decisivo para explicar el ascenso de una élite intelectual que tendría repercusiones políticas y públicas en los años 80 al calor de las transiciones democráticas. Por tal motivo se analizan la circulación de ideas y temas, los intercambios intelectuales y las relaciones personales que vehiculó esta red en un contexto histórico caracterizado por las dictaduras militares. Además se pondrá especial atención a las relaciones académicas que estos centros mantuvieron con Estados Unidos, con sus intelectuales y con sus fundaciones filantrópicas.

**Palabras clave:** *centros académicos independientes, élites, élite intelectual, oposición democrática, tecnócratas.*

## BETWEEN SCIENCE AND POLITICS: FORGING LATIN AMERICAN INTELLECTUAL ELITE

This article examines the circuit of Latin American independent academic centers formed in the mid-70s by the Brazilian CEBRAP, CEDES in Argentina and CIEPLAN in Chile. Studying this network is key for explaining the rise of an intellectual elite that influenced public policies in the democratic transitions of the 1980s. Therefore, this paper analyses the circulation of ideas and issues, intellectual exchanges and personal relationships that this network facilitated in an historical context marked by military dictatorship. Special attention is also placed on the academic relationships these centers held with the United States, its intellectuals and its philanthropic foundations.

**Keywords:** *independent academic centers, elites, intellectual elite, democratic opposition, technocrats.*

## Introducción<sup>1</sup>

La política estriba en una prolongada y ardua lucha contra tenaces resistencias para vencer, lo que requiere, simultáneamente, de pasión y mesura (Max Weber, *La política como vocación*, 1919).

La aventura intelectual de la ciencia política y de las ciencias sociales por mantener su independencia y no ceder ante la intervención del poder militar fue uno de los episodios más interesantes de la historia reciente de América Latina. Precisamente el objetivo fundamental de este artículo es documentar y analizar el circuito regional de “centros académicos independientes” que compusieron el Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento (CEBRAP) de São Paulo, el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) de Buenos Aires y la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN) de Santiago de Chile, y sus repercusiones en la vida política y en la defensa de los procesos de transición democrática de sus respectivos países<sup>2</sup>.

Frente a los análisis tradicionales sobre este fenómeno, recogido en una amplia bibliografía (Brunner y Barrios, 1987; Dezalay y Garth, 2002; Lladser, 1986; Thompson, 1994; Vessuri, 1992), creemos que falta una mirada que describa las tramas institucionales y las relaciones personales entre sus miembros como la circulación de ideas y los temas que vehiculó esta red de centros, la cual, a la postre, facilitó la constitución de sólidas alianzas y la forja de una élite que logró influir en el poder estatal en nombre de una oposición civil a los régímenes militares.

De esta forma, nos detendremos en conocer la red de auxilio, de cooperación y de intercambio académico que formaron estos centros en esos años de autoritarismo. Especialmente relevante será señalar los nexos intelectuales y personales de sus líderes: Fernando Henrique Cardoso (CEBRAP), Alejandro Foxley (CIEPLAN) y

---

<sup>1</sup> Este artículo se enmarca en el proyecto Fondecyt de Iniciación a la Investigación 2015 N°11150026: *Una alianza para la democracia: la Fundación Ford y el circuito latinoamericano de centros académicos independientes en tiempos de autoritarismo (1969-1990). Un análisis de los casos de CEDES, CEBRAP y CIEPLAN*. Además para esta investigación fui galardonado con una beca del Archivo de la Fundación Rockefeller (RAC Grants Awards 2015) para realizar una estancia en Nueva York y consultar los archivos, documentos y fondos de la Fundación Ford.

<sup>2</sup> La categoría de Centros Académicos Independientes (CAI) es el nombre que recibieron los institutos de investigación social que emergieron en la región durante las últimas dictaduras militares (Brunner, 1985; Brunner y Barrios, 1987).

Guillermo O’Donnell (CEDES). El propósito es comprender cómo esta generación de *instituition builders* impactó más allá de sus campos disciplinares y logró articular un proyecto compartido de sociedad para América Latina (Brunner y Barrios, 1987).

Por supuesto, para lograr tal objetivo tendremos en consideración el contexto histórico en el que estos autores desarrollaron sus carreras, poniendo especial atención a la autonomía, internacionalización y profesionalización del campo de la ciencia política y ciencias sociales regionales que encontraron, pues fue decisivo, como así creemos, para la consolidación de sus trayectorias. Este análisis nos permitirá comprender la emergencia de esta élite académica, sus inclinaciones políticas y sus conexiones internacionales.

Particularmente, será interesante comprobar su vinculación con autores, instituciones y fundaciones norteamericanas. Pensamos, en ese sentido, que un seguimiento temporal y espacial a algunas de las interacciones mantenidas por Cardoso, Foxley y O’Donnell con estos actores con experiencia en América Latina, caso de la Fundación Ford o de agentes como Albert Hirschman o Abraham Lowenthal, nos ayudará a explicar cómo se sentaron las bases de este circuito regional de centros académicos y cómo a partir de estos entrecruzamientos institucionales y personales se puede comprender parte del ascendente público de Cardoso y de Foxley, fundamentalmente. Analizar estas interacciones entre latinoamericanos y norteamericanos, mantenidas en diferentes espacios académicos e institucionales de las dos Américas, revela lo importante que son para las trayectorias individuales la intensificación de las redes colectivas y la generación de estrategias internacionales que se capitalizan en los espacios locales de acceso al poder.

La perspectiva que manejamos difiere de aquella que registra cómo las luchas por el poder en el norte echan raíces en el sur y son meros trasplantes, sobre todo de los debates políticos internos norteamericanos (Dezalay y Garth, 2002). No negamos aquí que esta élite no fuera refractaria en el ámbito latinoamericano de las discusiones internacionales del momento, pero sí consideramos que es necesario atender los contextos nacionales y regionales de discusión.

Por eso este trabajo pretende superar esa visión parcial centrándose en las historias cruzadas y en las vías de comunicación de ida y vuelta abiertas entre el norte y el sur americanos, además de señalar el importante papel de ciertos agentes e intermediarios a la hora de establecer estos vínculos e interrelaciones interamericanas

(Werner y Zimmermann, 2003), pues creemos que este enfoque historiográfico nos será más fructífero a la hora de comprender estas relaciones que atravesaron ideas, instituciones, tiempos y que generaron, al fin y al cabo, la forja de una élite intelectual latinoamericana.

Para ver la génesis de esta minoría selecta y de su capacidad de generar “discursos, explicaciones y representaciones” (Funes, 2014: 228), el artículo consta de cinco apartados, además de la presente introducción. El primero analiza el desarrollo de la ciencia política y de las ciencias sociales en América Latina posterior a la Segunda Guerra Mundial. En la segunda parte se presenta a la Fundación Ford como una institución de “diplomacia académica” en la región a la hora de articular redes institucionales e intelectuales. Específicamente nos detendremos en las donaciones y en las gestiones de los agentes de esta entidad filantrópica para que Cardoso, Foxley y O’Donnell creasen sus centros académicos independientes bajo el clima autoritario. En el tercer apartado examinaremos la alianza por la democracia mantenida entre estos intelectuales latinoamericanos y sus pares internacionales, destacando el ascendente de Hirschman. Precisamente en el cuarto apartado observaremos las repercusiones institucionales en Estados Unidos de estas afinidades ideológicas. Por último, se extraen unas conclusiones en las que se destaca el objetivo cumplido por la Fundación Ford de suscitar y organizar, a partir de estos centros académicos latinoamericanos y de sus líderes, a una comunidad de oposición política frente a las dictaduras militares.

## **1. El desarrollo de la ciencia política y las ciencias sociales en América Latina**

El proceso de modernización en América Latina posterior a la Segunda Guerra Mundial profesionalizó el campo de la ciencia política y las ciencias sociales. La región comenzó a recibir abundantes recursos humanos y materiales externos destinados al desarrollo de las disciplinas científicas y al desarrollo universitario, recursos que provenían de fundaciones y de organismos de diferentes países, tanto públicos como privados, y que canalizaban de este modo la asistencia técnica.

La ayuda externa junto con las necesidades crecientes de los Estados desarrollistas e interventores impactaron notablemente en el mejoramiento de los sistemas científicos y universitarios con la subvención de proyectos de investigación y la implantación de programas de postgrado (Beigel, 2010). Estas nuevas condiciones influyeron decisivamente en la actividad profesional del científico social y del politólogo. Se

necesitaban técnicos y expertos para atender estas demandas modernizadoras ligadas al desarrollo económico, político y social.

Esta demanda de especialización fue una tendencia claramente internacional, espoleada desde la academia norteamericana y estimulada en América Latina por los organismos internacionales. Recordemos, por ejemplo, la larga presencia en Chile de este tipo de instituciones como la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) o el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que desde los años cincuenta vienen ejerciendo un rol muy importante en la formación de científicos sociales y en el suministro de especialistas a toda la región.

Pero la particularidad de estos organismos internacionales fue, sobre todo, el haber logrado reclutar a un buen número de científicos, estudiantes, técnicos y profesionales, lo que propició un escenario ventajoso para el intercambio intelectual, tanto al nivel del pensamiento como al nivel de experiencias político-sociales. Hubo, en consecuencia, una importante movilidad académica y profesional de especialistas por toda la región que permitió establecer contactos y estrechar lazos académicos, así como posibilitó la formación de importantes circuitos institucionales.

De hecho, Santiago de Chile fue el centro regional, hasta el golpe de Estado de 1973, de toda esta circulación de agentes extranjeros, de científicos latinoamericanos, de ideas y de nuevas tendencias y teorías sociales que se expandieron por toda América Latina (Beigel, 2009; Morales, Martin, 2012). En aquella ciudad se entrelazaron dos dinámicas que terminaron por diseminarse en múltiples espacios académicos y extra-académicos: las redes intelectuales articuladas a partir de los organismos internacionales y la circulación de las ideas en el mundo periférico.

Por tales motivos, en varios momentos las trayectorias de Cardoso, Foxley y O’Donnell estuvieron relacionadas con esta eclosión de Chile como centro regional de la ciencia política y de las ciencias sociales, y que les dejaría huella para la formación de una “perspectiva latinoamericana” sobre los problemas regionales que los tres, de una u otra forma, compartieron. Foxley obviamente por ser chileno y por haber estudiado Ingeniería Civil Química en la Universidad Católica de Valparaíso entre 1957 y 1962. En esos años de formación fue presidente de la Federación de estudiantes y viajó a Cuba y a Estados Unidos donde recogió importantes experiencias que

marcarían su destino profesional y político como así recordaba en una entrevista reciente:

Sin buscarlo me propusieron como candidato a la presidencia de la Federación y fui electo. Junto con otros cuatro o cinco presidentes de federaciones de estudiantes, enviamos una carta pública al Presidente de Estados Unidos, en la que defendíamos la Revolución Cubana en su primera fase. En ese momento el proceso se veía como genuino para abrir caminos a quienes habían sido excluidos por la dictadura de Fulgencio Batista. Eso no obstante a que hoy tenga una visión crítica de la Revolución Cubana luego de 50 años en que no ha cambiado su liderazgo... Un efecto de esa carta fue que el Presidente de Estados Unidos nos invitó a visitar su país por alrededor de tres semanas. Luego, Fidel Castro nos invitó por un periodo similar a la isla. Hicimos esos dos viajes y fue una experiencia que me cambió la vida, ahí entendí que debía involucrarme en asuntos públicos. A partir de eso decidí terminar Ingeniería y hacer un Doctorado en Economía, interesándome mucho más los asuntos sociales y políticos. Fue una experiencia decisiva (Foxley, 2013b: 57).

A partir de ese escrutinio biográfico, Foxley viajó becado por la Fundación Fulbright a la Universidad de Wisconsin, donde se doctoró en economía. Cabe añadir que esta institución filantrópica norteamericana venía actuando en Chile con su programa de becas desde 1955, beneficiando la formación de numerosos estudiantes y habilitando importantes redes continentales de cooperación y de intercambio académico (Navarro, 2013/2016)<sup>3</sup>.

Menos frecuente fue la actividad chilena de O’Donnell en esos años, pues entre 1968 y 1971 se dedicó a estudiar un grado de ciencia política en la Universidad de Yale, enviado y becado por el Instituto Di Tella de Buenos Aires<sup>4</sup>. Únicamente

---

<sup>3</sup> Que Alejandro Foxley fuera un agente beneficiado con la beca Fulbright le impactó positivamente en su trayectoria académica y profesional, entrando en un circuito internacional y desempeñándose después como profesor en diversas universidades extranjeras, como en 1973, en el Institute of Development Studies de la Universidad de Sussex en Inglaterra, y en 1975, siendo docente en la Universidad de Oxford de ese mismo país.

<sup>4</sup> Guillermo O’Donnell se había licenciado en Derecho por la Universidad de Buenos Aires en 1957, dedicándose después al ejercicio de la abogacía y retomando su carrera académica en 1968 para viajar a la Universidad de Yale y así tener una formación más empírica en ciencia política (O’Donnell, 2007: 275).

registramos su participación en una conferencia sobre investigación sociopolítica y desarrollo en América Latina, celebrada en Santiago en diciembre de 1969, organizada por el politólogo argentino Óscar Oszlak y en la que participaron Fernando Cardoso y Enzo Faletto (Ó. Oszlak, comunicación personal, 29 de julio de 2014). En esa época había una clara impronta latinoamericana ligada a la temática de la dependencia iniciada por estos dos últimos autores con su libro *Dependencia y desarrollo en América Latina*, publicado justamente en ese año 1969.

Por lo que respecta a Cardoso, su experiencia chilena fue decisiva en su trayectoria intelectual. El sociólogo brasileño, escapando del golpe militar contra João Goulart, llegó en mayo de 1964 a Santiago para incorporarse como subdirector de la División de Planificación Social del ILPES, institución creada al calor de las políticas y recomendaciones regionales de la Alianza para el Progreso (Morales, 2012)<sup>5</sup>. En ese contexto Cardoso lograría ser partícipe e incluso referente de esa época dorada de las ciencias sociales chilenas y latinoamericanas, a partir de la primera formulación de la teoría de la dependencia.

La aparición de *Dependencia y desarrollo en América Latina*, libro que proponía una síntesis marxista y *weberiana* para explicar las causas del subdesarrollo latinoamericano, tuvo repercusiones disciplinarias y geográficas que fueron más allá de la sociología y de Chile. Su influencia se sintió en disciplinas como la ciencia política y la economía y no solo en los países latinoamericanos, sino también tuvo recepción en los Estados Unidos. De hecho, O’Donnell reconoce la influencia de esa obra en su clásico *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism*, de 1973:

El libro de Cardoso y Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, tuvo un enorme impacto en mi pensamiento. Es un gran libro y proporcionó un ejemplo de lo que es la buena ciencia social con una perspectiva macro que era una inusual combinación de temas de Weber y del neomarxismo. Yo tuve una afinidad por esa manera de pensar (O’Donnell, 2007: 285-286).

Ese pensamiento de síntesis alcanzado por Cardoso y Faletto fue, en efecto, una caja de resonancia de las posiciones políticas y públicas compartidas por toda esta joven

<sup>5</sup> Fernando Cardoso pertenecía a la “escuela sociológica” de la Universidad de São Paulo. Allí había trabajado con Florestan Fernandes y en 1961 se había doctorado en ciencia política con un estudio sobre capitalismo y esclavitud en el sur del Brasil, trabajo publicado en 1962.

generación intelectual respecto al debate de qué modernización para América Latina. Además en ese momento hubo una especial sensibilidad sobre las posibilidades de intervención del politólogo o del científico social en la realidad misma, pues en el caso de Chile, bajo los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende, la ciencia política y las ciencias sociales se acercaron a la sociedad y a la esfera pública, asesorando, diagnosticando y, dentro de lo posible, influyendo en el poder político.

Estos argumentos más el internacionalismo académico que se respiraba en Chile y en América Latina permitieron a Cardoso, a Foxley y a O’Donnell formar vínculos intelectuales y contactos profesionales que repercutieron en sus trayectorias, en la creación de sus centros académicos y en su posterior inmersión en la actividad política. Ellos se aprovecharon de este ensanchamiento y de la mayor movilidad y densidad de agentes, de instituciones, de fundaciones y de organismos, vitales siempre para establecer comunidades epistémicas o para articular interacciones de cooperación académica o científica. Sin embargo, las dictaduras militares quebraron el orden democrático y rompieron, en consecuencia, con todo ese proceso de despunte y consolidación de la ciencia política y de las ciencias sociales regionales. Pero no se perdió todo.

## **2. La Fundación Ford como una institución de “diplomacia académica”**

Todo ese movimiento de ideas, de actores, de científicos, de expertos y de intensificación de las relaciones latinoamericanas e interamericanas que hubo en América Latina durante los años 60 y principios de los 70 están en el origen de las gestiones emprendidas por diversos actores de la Fundación Ford para que Cardoso, Foxley y O’Donnell pudiesen proseguir sus tareas intelectuales e investigadoras en sus países bajo un contexto ya dominado por las dictaduras militares.

Resulta conveniente recordar aquí que la presencia de la Fundación Ford ya había sido clave en América Latina para el desarrollo de sus ciencias sociales (Miceli, 1993). En específico, el “Programa para Latinoamérica” de esta institución filantrópica norteamericana había comenzado en 1959, en respuesta a la Revolución comunista en Cuba y con la Guerra Fría como telón de fondo (Ford Foundation, 1960). Las donaciones ejecutadas por el programa se adicionaron a la asistencia económica, técnica y científica que Estados Unidos dispensó para la región con la citada Alianza para el Progreso, impulsada en 1961 por el presidente John F. Kennedy.

El apoyo financiero de la Fundación Ford resultó entonces fundamental para la modernización de la educación superior de la región, para el establecimiento de programas de becas y de cooperación académica internacional, sobre todo con Estados Unidos, y para que se impulsaran múltiples investigaciones y estudios sobre aspectos sociales, económicos y políticos del desarrollo latinoamericano en instituciones públicas y universitarias. A la vez que esta institución filantrópica concedía recursos económicos, se ocupaba también de supervisar en terreno los proyectos financiados y de articular sus relaciones personales y profesionales con los profesores y con las instituciones académicas regionales.

Para tales fines, esta entidad filantrópica estableció en 1960 una oficina en Río de Janeiro y en 1962 sendas oficinas en Buenos Aires y Bogotá. Al año siguiente abriría una oficina en Santiago de Chile, la cual a partir de 1966 operó como sede regional de la institución. Luego, en 1965, se abriría otra oficina en Lima (Fundación Ford, 2003). A partir de estas oficinas y a través de sus agentes, el principal objetivo era evaluar el destino de las donaciones en la actividad científica y de investigación, como el establecimiento de redes y de relaciones de cooperación académica internacional.

Estas prácticas instauraron una dinámica de “diplomacia académica” y los agentes de la Fundación Ford actuaron, en consecuencia, como “diplomáticos académicos” a la hora de canalizar contactos personales e intelectuales, fomentar redes y consolidar nexos institucionales (Beigel, 2010; Cornu y Gérard, 2015). Incluso uno de los logros más importantes del “Programa para Latinoamérica” fue haber animado el circuito de las ciencias sociales regionales en un contexto políticamente complicado. Esta estrategia se consumó en el nuevo contexto de autoritarismo cuando la Fundación Ford decidió financiar la creación de varios centros académicos independientes. Con esta medida ayudó a sostener y preservar la autonomía y la libertad de estas disciplinas ante las restricciones impuestas por las dictaduras militares, como también favoreció el acercamiento, la circulación de conocimientos y la colaboración entre investigadores latinoamericanos.

La política diplomática de la Fundación Ford para las ciencias sociales latinoamericanas se sustentó, por tanto, en un estilo cooperativo y en una forma de trabajo asentada en la importancia de los intercambios y de las relaciones personales<sup>6</sup>. De hecho, entre los

---

<sup>6</sup> Por ejemplo, el programa de Asia de la Fundación Ford era distinto, mucho más tecnocrático, mucho más oficialista y trabajando en estrecha colaboración con gobiernos autoritarios, como en Indonesia. En cambio, en América Latina los diplomáticos académicos de la Ford no apoyaron con

científicos sociales latinoamericanos favorecidos por las donaciones de la Fundación Ford y los agentes representantes de la institución se compartió una sinergia y una voluntad común: preservar la autonomía y la libertad en el ejercicio de la actividad académica y científica. La donación económica repercutía, indudablemente, en estos propósitos: “Es el destinatario quien debe cumplir con los objetivos de la subvención, y muchas veces los objetivos son en términos de una mayor libertad y autonomía (incluso respecto a la fundación)”, recordaba en este sentido Bell (1971: 473), agente de esta institución filantrópica.

Este enfoque tuvo mucho que ver con la amplia experiencia y conocimiento de la región y de sus ciencias sociales por parte de Kalman Silvert, quien, desde 1967 hasta su muerte en 1976, fue Advisor y Director del Programa Latinoamericano de la Fundación Ford (Morse, 1977: 507)<sup>7</sup>. Silvert estableció una importante agenda de contactos con el mundo académico y universitario que fue muy útil para esta institución filantrópica en aquellos complejos años. Lo importante era abrir la visión de la institución, entablar contactos y forjar lazos personales e intelectuales (A. Lowenthal, comunicación personal, 24 de julio de 2014). De esta forma, otros importantes agentes e intermediarios de la red tejida en América Latina por la Fundación Ford en esos años fueron, por ejemplo, Peter Bell, William Carmichael, Jeffrey Puryear, Nita Manitzas y Abraham Lowenthal.

Precisamente Peter Bell y William Carmichael tuvieron un papel muy importante en la vida de Fernando Cardoso, porque ellos fueron quienes gestionaron la beca de la Fundación Ford para apoyar la creación de CEBRAP en São Paulo en septiembre de 1969<sup>8</sup>. El sociólogo brasileño había sido expulsado y “desposeído

---

sus donaciones a gobiernos autoritarios que trataban de liquidar las ciencias sociales y hasta a los científicos sociales. Al contrario, apoyaron a gente con excelencia en sus trayectorias académicas, con sobradas credenciales por tanto, y también que tuvieran una mayor relevancia política (A. Lowenthal, comunicación personal, 24 de julio de 2014). El estilo de financiamiento de la Ford en la región fue más participativo, democrático y tratando además de incentivar el desarrollo de las políticas públicas y de los movimientos sociales (Faria y Conceição da Costa, 2006), como así sucedería con el caso de CEBRAP, CEDES y CIEPLAN.

<sup>7</sup> Silvert era un “académico norteamericano que estableció fluidos contactos con sus pares latinoamericanos y cuyas acciones fortalecieron las redes académicas continentales, antecedentes que resultaron propicios para el arribo de la Fundación Ford en la región” (Quesada, 2010: 92). De hecho, él había obtenido en 1947 la Penfield Fellowship para desarrollar en Chile una investigación sobre las industrias de aquel país. Entre 1948 y 1960 se desempeñó como profesor de ciencia política de la Tulane University, etapa en la que también fue profesor visitante de la Universidad de Buenos Aires. Además, desde 1955 era miembro de la American Universities Field Staff.

<sup>8</sup> Ford Foundation records (1969). “Support for Social Science Research at the Brazilian Center for Analysis and Planning (CEBRAP)”. [Grant number 69-00644. Grant purpose]. Ford Foundation records, Rockefeller Archive Center, New York.

obligatoriamente” de su cátedra en la Universidad de San Pablo en abril de ese año, decidiendo entonces, según sus palabras, “crear un centro de investigación independiente, privado” (Cardoso, 2009: 32). Él ya había tenido mucho contacto con las fundaciones norteamericanas durante sus años en el ILPES de Santiago de Chile y tenía familiaridad con este estilo de trabajo:

[...] algunos profesores se quejaban de que no podían aceptar dinero del imperialismo y las fundaciones todavía eran tabú aquí, no para mí, porque en la CEPAL eso era normal, el financiamiento a través de fundaciones y conocíamos la forma de ser independiente de los gobiernos, como generalmente se trabaja en los Estados Unidos (Cardoso, 2009: 32).

CEBRAP nació entonces como una “entidad privada, sin fines de lucro, especializada en la investigación interdisciplinaria y de asistencia técnica en el campo de las ciencias sociales” y aglutinando a “un grupo de importantes científicos sociales brasileños” (*CEBRAP, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento*. Documento institucional, n.d.: 3), como, entre otros nombres, Octavio Ianni, Juarez Brandao Lopes, Paulo Singer, Francisco Weffort, Elza Berquo y José Arthur Giannotti. El liderazgo institucional recayó en la figura de Fernando Cardoso.

De hecho, CEBRAP abrió el camino a seguir para el resto de centros académicos financiados por la Fundación Ford, caso del CEDES o CIEPLAN. Como recuerda Cardoso, “fue un modelo para alguno de esos centros. Un modelo de resistencia intelectual contra los régimenes autoritarios” (Cardoso, 2009: 35). Pero además el centro brasileño fue una inicial referencia en cuanto a la conformación de un equipo interdisciplinario dedicado a la investigación empírica, a la planeación, a la asesoría científica y técnica, y consciente de la necesidad de influir en el debate público ligado a “las complejas tareas del desarrollo a través de las formas modernas de la cultura de masas” (*CEBRAP, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento*. Documento institucional, n.d.: 3).

Kalman Silvert fue quien contactó a Guillermo O’Donnell con la Fundación Ford para así poder recibir la financiación necesaria para formar y poner en marcha el CEDES de Buenos Aires en julio de 1975 (O’Donnell, 2007: 279)<sup>9</sup>. En esa labor de asistencia y de mediación también fueron muy importantes las gestiones de Abraham Lowenthal,

---

<sup>9</sup> Ford Foundation records (1975). “Partial support for CEDES’ research and publications activities”. [Grant number 75-00550. Grant purpose]. Ford Foundation records, Rockefeller Archive Center, New York.

antiguo Training Associated y Social Science Program Advisor de la Fundación Ford, y de Nitas Maniztas (Oszlak, comunicación personal, 29 de julio de 2014).

El CEDES también nació como una “entidad civil sin fines de lucro”. Sus orígenes “se encuentran en el Centro de Investigación en Administración Pública (CIAP)”, constituido en 1968 como centro independiente del Instituto Torcuato Di Tella (CEDES. *Reseña de Actividades*. Documento institucional, 1977: 1). El CIAP desarrolló una activa labor de investigación, reflexión teórica y asistencia técnica hasta diciembre de 1974, momento en que se desvinculó del Instituto Di Tella, y sus investigadores, no pudiendo regresar a la Universidad de Buenos Aires, tomada entonces por Montoneros, buscaron distintas fórmulas para continuar sus carreras en Argentina (Oszlak, comunicación personal, 29 de julio de 2014). En ese grupo original de CEDES destacan los nombres de Adolfo Canitrot, Marcelo Cavarozzi, Roberto Frenkel, Óscar Landi, Óscar Oszlak y, por supuesto, Guillermo O’Donnell como su primer director.

Parecidos antecedentes encontramos en la historia de CIEPLAN. Teniendo sus orígenes en el Centro de Estudios y Planificación Nacional (CEPLAN), institución creada en 1970 en la Facultad de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, un grupo de intelectuales decidió romper con esta casa de estudios y establecerse por sí mismos ante la posición dominante que habían adquirido los *Chicago Boys* y el movimiento gremialista (Brunner y Barrios, 1987; Silva, 1991). Jeffrey Puryear describió aquella situación en la solicitud de beca para fundar ese centro académico: “Los miembros del personal de CEPLAN hicieron planes para desarrollar una base alternativa institucional, para proteger su estabilidad a largo plazo y para mantener su programa de investigación crítica e independiente”<sup>10</sup>.

Las donaciones de la Fundación Ford y las gestiones de Peter Bell y Jeffrey Puryear fueron clave para que estos economistas y científicos sociales crearan un nuevo centro académico independiente y pudieran así mantener su autonomía e independencia en los años de la dictadura militar (Meller y Walker, 2007)<sup>11</sup>. CIEPLAN inició entonces sus actividades en Santiago de Chile a finales de 1976 como “una institución privada

---

<sup>10</sup> Ford Foundation records (24 de julio de 1978). “Corporation for Latin American Economic Research”. [Grant number 76-00290. Grantee name]. “Support for research in Economic and Social Policy Issues” [Request No. ID-2976]. Ford Foundation records, Rockefeller Archive Center, New York, pp. 4.

<sup>11</sup> Peter Bell había llegado a Chile como representante de la Fundación Ford durante el gobierno de Allende y después del golpe de Estado se dedicaría a las tareas de auxilio y protección de científicos sociales tanto en Chile como en los países vecinos, incluyendo a Argentina (Bayle, 2008).

sin fines de lucro” y dedicada, principalmente, a la investigación económica y social (Lladser, 1986: 131). El grupo original estuvo compuesto por José Arellano, René Cortázar Sanz, Ricardo Ffrench-Davis, Patricio Meller y Alejandro Foxley como su presidente.

Como hemos visto, la política diplomática de la Fundación Ford, sustentada en apoyos informales y mutuos, permitió resguardar el desenvolvimiento de la reflexión sociológica y política en la nueva coyuntura autoritaria a partir del apoyo inicial y del sustento financiero de estos centros académicos independientes. Estas inversiones, con el tiempo, irían más allá del objetivo inicial de auxilio y socorro, pues terminaron por incorporar en la región una forma diferente de tener intercambios y diálogos entre los científicos sociales, los economistas, los politólogos, los académicos, la gente de la política, los funcionarios públicos y la administración. Esto no era nuevo en otros lugares, especialmente en Estados Unidos. Pero en relación con América Latina, la puesta en marcha de estos centros académicos, luego convertidos en *think tanks* o usinas de pensamiento, fue realmente novedosa. Veamos a continuación los antecedentes de ese proceso.

### **3. Mancomunando esfuerzos**

Estos centros académicos latinoamericanos no solamente compartieron el apoyo financiero y económico de la Fundación Ford<sup>12</sup>, vital para su supervivencia, sino que además tuvieron otras características y similitudes en sus orígenes, en su funcionamiento, en su estrategia de oposición a las dictaduras militares y en su visión de un proyecto de sociedad alternativa, hechos que los hacen un estudio de caso especial.

Para empezar, CEBRAP, CEDES y CIEPLAN nacieron, como pudimos observar anteriormente, en un contexto de crisis institucional, social y política que afectó sobremanera a las universidades y al sistema científico de Argentina, Brasil y Chile.

---

<sup>12</sup> Las donaciones de la Fundación Ford fueron fundamentales en las etapas iniciales de estos centros académicos. Pero además recibieron apoyo y sustento financiero público y privado de otras instituciones, fundaciones y organismos internacionales y regionales como, por ejemplo, el PNUD, el Programa Regional de Empleo para América Latina (PREALC), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Instituto de Cooperación Iberoamericana de España, las fundaciones Ebert, Interamericana, Rockefeller y Volkswagen, el Ministerio de Cooperación de los Países Bajos, la Swedish Agency for Research Cooperation (SAREC), el International Development Research Center (IDRC), y el Social Science Research Council, entre otros.

En estos países la actividad académica estuvo expuesta a un “creciente número de dramáticas presiones” que repercutió, indudablemente, en la autonomía y en la libertad de los científicos sociales (*CEBRAP, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento. Documento institucional*, n.d.: 3).

Ante los procesos de depuración de las universidades intervenidas por las dictaduras y con un campo académico y profesional cada vez más estrecho, este grupo de científicos sociales y de intelectuales decidió crear estos centros académicos como refugio intelectual. El espíritu que unió a CEBRAP, CEDES o CIEPLAN fue el de asegurar un nuevo marco institucional que pudiera proporcionar oportunidades profesionales y un ambiente de autonomía académica. Actuaron como una suerte de “ciencia en catacumbas” (Vessuri, 1992). Y también como una fuerza centrípeta, atrayendo hacia el interior de sus paredes a los científicos sociales, economistas o polítólogos dispersos y perseguidos por el autoritarismo.

Otro propósito parejo y estrechamente relacionado con esta idea de amparo fue, por supuesto, el de evitar el doloroso camino del exilio y el *brain drain* de científicos y profesores latinoamericanos a los centros de investigación de Estados Unidos o Europa (Didou y Gérard, 2009). Este anhelo lo expresaba muy bien un documento institucional de CEBRAP:

La creación de un centro de este tipo representa un esfuerzo para evitar el desperdicio de recursos que es implícito al proceso de cualquier emigración o desprofesionalización. En consecuencia, el centro tiene la intención de ofrecer un adecuado entorno institucional para aquellos intelectuales e investigadores que, de una u otra manera, han encontrado dificultades en la consecución de sus intereses científicos y para el avance de sus carreras profesionales dentro del marco proporcionado por las actuales instituciones académicas (*CEBRAP, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento. Documento institucional*, n.d.: 2).

Justamente esta pretensión de contribuir a la preservación de los espacios de libertad y de reflexión académica en sus respectivos países fue la que granjearía a estos centros académicos una mayor visibilidad y reconocimiento local, regional e internacional (Brunner y Barrios, 1987). La única manera que tuvieron de conseguir este prestigio fue trabajando desde dentro y asumiendo un compromiso con los escenarios nacionales. Ese deseo de trabajar en Brasil lo recordaba Cardoso: “Recibí una

invitación para volver a Nanterre y otra para enseñar en Yale, pero pensé: "Ya pasé unos años fuera de Brasil, acabo de volver. ¿Ir sin embargo de nuevo? No iré, voy a quedarme aquí'" (Cardoso, 2009: 32). Guillermo O'Donnell también compartía ese sentir de permanencia, en su caso en Argentina: "Yo quería luchar allí, desde dentro. Recibí varias ofertas formales y muchas más manifestaciones informales de interés de buenas universidades de Estados Unidos" (O'Donnell, 2007: 279).

Junto con la preocupación y la responsabilidad de cada centro con los problemas concretos de sus respectivos países, llevando a cabo investigaciones, publicaciones y capacitaciones, se complementaba a la vez proyectar una perspectiva regional y de reflexión sobre la situación histórica de América Latina. Se compartió, en efecto, una mirada global en Buenos Aires, Santiago y São Paulo sobre la región y sus aspiraciones sociopolíticas. El tema de fondo, como no podía ser de otra manera, era el cambio. De la siguiente forma lo formulaba el CEDES:

El conocimiento de la actual situación socioeconómica y política de los países latinoamericanos requiere discernir la especificidad histórica y contemporánea de sus estructuras productivas, sus clases sociales, sus mecanismos de dominación y sus estados [sic]. La meta principal del CEDES consiste en contribuir a ese conocimiento y a la exploración de alternativas de cambio respecto de la situación y tendencias observables en la región (*CEDES. Reseña de Actividades. Documento institucional*, 1977: 1).

Para conseguir estos logros, la manera de actuar de estos centros académicos fue a través del establecimiento de redes de colaboración y de vasos comunicantes entre ellos con tal de beneficiarse de un intercambio continuo de conocimientos, de información científica y de las experiencias profesionales y políticas vividas en cada país. Jugaron un "rol de puerta abierta para el flujo regional e internacional de ideas y de personas" (Brunner y Barrios, 1987: 149). Se estableció una especie de alianza a partir de los lazos intelectuales y personales mantenidos entre sus miembros y gracias a los intermediarios internacionales. Un importante, por no decir transcendental, aglutinador de ideas y de personas a su alrededor en este circuito hilado por la Fundación Ford fue el economista alemán Albert Hirschman.

Emigrado a Estados Unidos en 1941, Hirschman poseía una larga experiencia tanto en el fomento de la cooperación internacional como en el conocimiento de la realidad social latinoamericana. En 1946 se integró en la Federal Reserve Board

para servir en trabajos de reconstrucción en la Europa de posguerra. Entre 1952 y 1956 sirvió como consejero económico en Colombia, primero en la Junta Nacional de Planificación y luego como consultor privado (Adelman, 2008, 2010, 2013). Aquellas primeras experiencias en América Latina le sirvieron para escribir trabajos tan influyentes en la economía y en la sociología del desarrollo, como *Journeys Toward Progress* del año 1963.

En su papel de Advisor de la Fundación Ford (entre 1976-1979 y luego en 1982), Hirschman recomendó a McGeorge Bundy, presidente de la institución, las orientaciones optimistas y de apoyo a la democracia que debía seguir el programa latinoamericano a pesar del complicado contexto (Adelman, 2011). Él contaba con su propia experiencia biográfica para afirmar esto (Hirschman, 1994). Como perspicaz analista y observador de América Latina, entendió que el desarrollo económico por sí solo era fútil si no iba acompañado de la mejora de las condiciones sociales y políticas. Esa invitación a unir democracia y desarrollo socioeconómico la formuló en su ensayo *A Bias for Hope: Essays on Development and Latin America*, del año 1971.

Este mensaje del economista alemán tuvo un gran ascendente en esta élite académica y representó para Cardoso, Foxley y O'Donnell, como para muchos otros intelectuales latinoamericanos, una fuente de inspiración para sus actividades públicas a favor de la vuelta a la democracia en sus respectivos países. La fuerza expositiva de esa mirada anticipatoria y proyectiva de un futuro mejor que tenía Hirschman para la región fue, precisamente, la que vehiculó las relaciones intelectuales, institucionales y personales de este circuito de centros académicos independientes (Foxley, 2013a). Encontramos, de hecho, diversas interacciones mancomunadas entre estos autores que confirman la puesta en marcha de este plan cooperativo y colectivo sustentado en una lucha activa por la democracia. Veamos algunos breves ejemplos.

Hirschman se interesó, sobre todo, en vincular, sostener y fortalecer CEBRAP, CEDES y CIEPLAN a partir de la formación de comités internacionales, una medida que sirvió como una suerte de escudo y de resistencia ante las amenazas de las dictaduras. No por casualidad él fue miembro de los comités de estos centros académicos en los que también se entrelazaban los nombres de Cardoso, Foxley y O'Donnell. El fin era organizar una oposición interna a los regímenes militares, proteger a los científicos sociales y así evitar el exilio de éstos. No siempre se consiguió. Pero cuando no fue posible esta protección, Hirschman desarrolló desde la Fundación Ford y también desde el Social Science Research Council (SSRC) todo un programa de auxilio y de evacuación para los académicos y científicos

sociales perseguidos<sup>13</sup>. De hecho, el propio O’Donnell abandonó Argentina en 1979 camino de Brasil, valiéndose del apoyo de estas redes institucionales y personales para incorporarse, primero, al Instituto Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro, y después al CEBRAP de su colega Cardoso.

A pesar de las dificultades hubo una permanente movilidad académica entre Argentina, Brasil y Chile. Se invitaban a jornadas, a seminarios o presentaban proyectos conjuntos a la Fundación Ford o a otras agencias internacionales. Las interacciones y los contactos entre los miembros de CEBRAP, CEDES y CIEPLAN fueron más que frecuentes en esos años. Intercambiaron ideas y preocupaciones, perfilaron proyectos de una sociedad futura y se concienciaron de las necesidades de América Latina. Las redes académicas que nutrió este circuito de centros fueron parte de un esfuerzo intelectual y colectivo de notable intensidad, focalizado en la discusión, en el debate, pero sobre todo destinado a fortalecer y a consolidar esa autonomía conquistada a las dictaduras. Los recuerdos de Guillermo O’Donnell que reproducimos a continuación reflejan sucintamente esas sensibilidades comunes y apoyos mutuos:

Por supuesto, otras muestras de solidaridad vinieron desde fuera de América Latina. Pero la discusión fue sobre todo entre los brasileños, los chilenos y los argentinos. Nos veíamos mucho y nos apoyábamos mutuamente, personal e institucionalmente. Tuvimos un lenguaje moral y político común. Queríamos deshacernos de esos monstruos autoritarios y tener democracia, la buena y vieja democracia política. Hubo un fuerte acuerdo en estas metas morales y políticas. Y tuvimos un lenguaje teórico bastante común, bastante ecléctico. Los brasileños se estaban bajando de su marxismo hacia una posición más *weberiana*. Los chilenos estaban ya allí, pues ninguno de ellos había sido marxista duro. Y como se puede ver en mi primer libro<sup>14</sup>, yo tenía una inclinación esencialmente *weberiana*, con algo de neo-marxismo, por supuesto. Estas conversaciones con los latinoamericanos, particularmente con los chilenos y los brasileños, fueron increíblemente enriquecedoras (O’Donnell, 2007: 280).

---

<sup>13</sup> En estas actividades de protección interna y de socorro internacional participaron algunos otros agentes de los que ya nos hemos referido anteriormente, caso de Peter Bell, Peter Hakim, Jeffrey Puryear y Nita Manitza (Foxley, 2013a).

<sup>14</sup> O’Donnell se refiere aquí a su libro *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism*, de 1973.

En efecto, hubo mucha discusión y debate. No siempre compartieron los mismos presupuestos, pero los unía en el fondo el sustrato común de la democracia, entendida desde un sentido reformista. El siguiente testimonio de Cardoso evidencia la revisión que él inició a sus trabajos sobre la dependencia, asumiendo más tarde algunos de los hilos conductores de la democracia y de la economía liberal en el sentido definido por Weber al que aludía de cierta forma O'Donnell en el pasaje anterior:

A partir de los años 70, especialmente en la segunda mitad de la década, la cuestión central para nosotros pasó a ser la democracia. Democracia y movimientos sociales eran dos temas que no estaban en mi literatura y probablemente no estaban en la literatura en general, porque no constituían un problema. No es que en aquel momento la idea fuese sustituir el socialismo: más que nada era preciso acabar con el régimen autoritario. Y no sólo [sic] aquí como en toda América Latina (Cardoso, 2009: 35).

Así fue. El tema de la democracia empezó a copar el debate académico regional como principal preocupación intelectual a partir de finales de los años 70. Justamente en octubre de 1978, el profesor argentino Francisco Delich, en aquel entonces presidente de CLACSO, convocó a un conjunto de importantes académicos latinoamericanos y extranjeros para reflexionar en San José de Costa Rica sobre las posibilidades futuras de la democracia en América Latina. En esa reunión participaron algunos de los protagonistas de estos entrecruzamientos, como Fernando Cardoso, Albert Hirschman y Guillermo O'Donnell<sup>15</sup>.

En concreto, Cardoso presentó un trabajo titulado “¿Transición política en América Latina?”, en el que obviamente se cuestionaba si realmente se abriría próximamente el camino de la democracia en la región (Cardoso, 1985: 139). Pregunta que, podemos decir, fue contestada por Hirschman con su documento “Un argumento en favor del posibilismo”, en el que afirmaba que a pesar de ser un “camino muy angosto para cualquier transición exitosa hacia el pluralismo y la democracia”, era posible el retorno de las condiciones democráticas (Hirschman, 1985). Sin perder ese optimismo, O'Donnell apuntaba en su texto “Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del Estado burocrático-autoritario”, que la

---

<sup>15</sup> En esa conferencia asistieron además, entre otros nombres, Norberto Bobbio, Torcuato Di Tella, Shmuel Noah Eisenstadt, Gino Germani, Jorge Graciarena, Seymour Lipset, Alessandro Pizzorno y Raúl Prebisch.

democracia política no vendría por sí sola, si no desde una revalorización de la oposición democrática de la sociedad civil (O’Donnell, 1985).

Optimismo, oposición de la sociedad civil a las dictaduras y posibilismo democrático fueron las ideas y los significantes políticos que aglutinó esta red intelectual. Obviamente Foxley y CIEPLAN compartieron estos conceptos y esta alternativa ideológica, pues justamente asumieron en Chile una postura democrática intermedia entre el marxismo más ortodoxo y el neoliberalismo, y como polo opositor a los *Chicago Boys* y sus doctrinas. Este centro académico, al igual que CEBRAP lo hacía en Brasil o CEDES en Argentina, militó por una visión más equilibrada de la realidad política, abogando entonces por los objetivos de la democracia política, el crecimiento económico y la equidad social (Meller y Walker, 2007). Recordemos acaso el trabajo colectivo de los investigadores de CIEPLAN, *Reconstrucción económica para la democracia*, de 1984, o el libro *Para una democracia estable: economía y política*, de Foxley, publicado en 1985.

Vemos, en todo caso, cómo en esos oscuros años para la región estos centros académicos independientes fueron capaces de instaurar un circuito de cooperación y de colaboración sustentado en una fidelidad a la amistad de sus líderes y en un compromiso por los problemas incipientes de América Latina, con claras intenciones de recuperación democrática. “De hecho, en ese tiempo nos latinoamericanizamos”, sentenciaba el propio O’Donnell (2007: 280).

Pero ese trabajo en red fue al mismo tiempo un mecanismo de autodefensa frente a las presiones de las élites militares y de las viejas élites gobernantes. La intensidad de estos contactos y su prolongación en el tiempo, más las destrezas institucionales y sociales que había detrás de esta alianza, fue dando cuerpo y forma a esta élite académica e intelectual con aspiraciones políticas emergentes, con conocimientos especializados adquiridos en el exterior y con una fuerte irradiación hacia la presencia internacional.

#### 4. Repercusiones en Estados Unidos de los vínculos e intercambios interamericanos

La financiación extranjera siempre actuó para estos centros académicos independientes como un paraguas ante las amenazas y las represiones de las dictaduras. Pero además las fundaciones operaron como canales de comunicación en el exterior de las actividades y de las investigaciones que llevaban a cabo estos centros. En el caso de la Fundación Ford y de las trayectorias de Cardoso, Foxley y O'Donnell, esta institución filantrópica les sirvió además como facilitadora para mantener latentes sus contactos en el exterior, sobre todo con Estados Unidos, país en el que se habían formado y en el que disfrutaron de estancias académicas y de investigación<sup>16</sup>. Nuevamente recogemos las palabras de O'Donnell para exemplificar estos viajes de ida y vuelta continentales como una estrategia de supervivencia y de protección:

Visité los Estados Unidos en numerosas ocasiones y mantuve mis contactos allí. Por ejemplo, pasé un tiempo como profesor visitante en la Universidad de California, Berkeley, y en la Universidad de Michigan en Ann Arbor. Fue [sic] fellow en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton y era miembro del Joint Committee de Estudios de la SSRC (Social Science Research Council). Hice esto en parte por el interés intelectual y la vanidad. Pero también fue estratégico. Mis colegas en Argentina y yo sentimos que el tener estas conexiones institucionales fuera del país disminuían la probabilidad de ser aplastados por la violencia que nos rodeaba (O'Donnell, 2007: 279).

Estos viajes interamericanos de Cardoso, Foxley y O'Donnell tuvieron efectivas derivaciones institucionales e intelectuales en Estados Unidos. América Latina no solamente fue núcleo de producción-reproducción de la dependencia académica hacia la academia norteamericana, sino que también fue capaz de exportar conocimientos

---

<sup>16</sup> Guillermo O'Donnell obtendría en 1984 un doctorado en ciencia política de la Universidad de Yale. Además Albert Hirschman y otros miembros de este circuito continental canalizado por la Fundación Ford ayudarían en diversos momentos a estos tres latinoamericanos a facilitar sus contactos e intercambios en Estados Unidos. Recordemos aquí que el economista alemán se desempeñó entre 1964 y 1974 como profesor en la Universidad de Harvard y luego, desde 1974 hasta 1985, como profesor de ciencia social en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Princeton, y ya desde esa fecha hasta su fallecimiento, en el año 2012, ejerció como profesor emérito de esa casa de estudios.

y tradiciones de pensamiento propio. Esto se debía a que desde hacía años existía un clima favorable en aquel país para la recepción de los estudios latinoamericanos<sup>17</sup>.

Pero además en los años 70 desde un sector académico e intelectual norteamericano hubo una sensibilidad particular por América Latina, por su política, por sus problemas y por sus controversias. La diferencia fue que los académicos y los científicos sociales de la región empezaron a ocupar espacios de debate y de visibilidad pública en las instituciones norteamericanas. Pensemos, por ejemplo, en el caso especial del Programa Latinoamericano del Woodrow Wilson Center, establecido en 1977 por las gestiones y mediaciones personales de Abraham Lowenthal, su primer director y antiguo funcionario de la Fundación Ford como vimos<sup>18</sup>.

Este programa latinoamericano se inauguró en 1977 y se constituyó para servir como puente entre los Estados Unidos y América Latina, promoviendo el intercambio libre de información y diálogo entre las dos regiones. En sus inicios tuvo dos importantes objetivos o fines: apoyar la investigación avanzada en América Latina, el Caribe y entre las Américas llevada a cabo por humanistas y científicos sociales, y ayudar a que la discusión novedosa sobre la región no estuviera limitada al debate entre la comunidad académica. Para ello se puso atención a una variedad de perspectivas profesionales: se invitaron a miembros de gobiernos, de organismos internacionales, de medios de comunicación, académicos o ejecutivos de empresas. Por tal motivo, el programa también se ofreció como un foro abierto para la discusión de los temas prioritarios de América Latina y el Caribe en Washington, que involucraba a

---

<sup>17</sup> Tras la Segunda Guerra Mundial los estudios de área tuvieron un gran auge en las universidades norteamericanas. En aquel tiempo los estudios sobre América Latina fueron insertados en los planes académicos bajo una lógica de las relaciones internacionales, dado el contexto de la Guerra Fría. Sin embargo, fue creciendo con el tiempo el interés por la producción intelectual de América Latina, y no solo la referida a su literatura o su tradición ensayística. El auge de las ciencias sociales y de la sociología en la región ofreció un contexto favorable para la circulación internacional de este conocimiento. De esta forma, la teoría de la dependencia, de clara raigambre latinoamericana, fue incorporada y enseñada en los incipientes departamentos de *Latin American Studies* que crecían en las universidades norteamericanas. Al igual que la teoría de la modernización, tuvo cabida en estos estudios latinoamericanos, ya que desde Estados Unidos se mostró un gran interés por el desarrollo económico y social de la región. Desde entonces la presencia de este tipo de estudios no ha hecho sino aumentar, estando ya plenamente consolidados en la academia norteamericana.

<sup>18</sup> El Woodrow Wilson Center es, junto al Carnegie Endowment, el Council for Foreign Relations, el American Enterprise Institute for Public Policy Research, o la Hoover Institution, uno de los más prestigiosos *think tanks* estadounidenses. Fue fundado por el Congreso de Estados Unidos en 1968, como un instituto internacional de estudios avanzados, simbolizando y fortaleciendo la fructífera relación entre el mundo de la academia y el de la política pública.

formadores de opinión y a líderes en el proceso de toma de decisiones en todo el hemisferio occidental (Lowenthal, 1982).

Precisamente el primer consejo académico de este programa de becas para investigadores y científicos sociales dedicados a estudiar América Latina, estuvo compuesto por algunos protagonistas de esta trama: el presidente fue Albert Hirschman y entre los consejeros aparecen los nombres de Fernando Cardoso, Guillermo O' Donnell y el de Ricardo Ffrench-Davis, de CIEPLAN y estrecho colaborador de Alejandro Foxley<sup>19</sup>. Lowenthal los había conocido en la región, y gracias a la relación de Hirschman con ellos y su poder convocante se puso en marcha este programa latinoamericano, el cual también contó con donaciones de la Fundación Ford (Lowenthal, comunicación personal, 24 de julio de 2014).

Uno de los proyectos más destacados y de relevancia internacional del Programa Latinoamericano del Wilson Center fue, sin duda, el de “Transitions from Authoritarian Rule to Democracy”, iniciado en el año 1979 a partir de la iniciativa de Cardoso y O' Donnell y con el apoyo activo de Hirschman (Lowenthal, 1986). El objetivo de este proyecto nacía de las esperanzas compartidas de todos estos autores por la desaparición de los regímenes autoritarios en América Latina. Después se sumaría a su coordinación Philippe Schmitter, de la Universidad de Chicago, y Laurence Whitehead, de la Universidad de Oxford, en la medida que el proyecto fue creciendo en alcance y complejidad, y ya incluyendo los estudios sobre políticas comparadas y sobre las transiciones democráticas europeas. De hecho, los diversos volúmenes publicados a partir del año 1986 tendrían hondo calado en el debate académico internacional de la ciencia política, siendo considerados como unos de los trabajos más influyentes en la historia de la política y de los estudios sobre democratización<sup>20</sup>.

Pero aquí nos interesa señalar las repercusiones públicas que tuvo ese proyecto, pues simboliza suavemente la hoja de ruta que siguieron el CEBRAP, CEDES y CIEPLAN para su evolución de centros académicos independientes a agentes políticos representantes del discurso democrático en sus respectivos países. De los diversos aspectos teóricos que encierra el libro destaca la constante apelación a la

<sup>19</sup> Completaban el Consejo Académico Olga Pellicer de El Colegio de México, Leslie Manigat de Haití, Philippe Schmitter de la Universidad de Chicago, Thomas Skidmore de la Universidad de Wisconsin y Karen Spalding de la University of Delaware.

<sup>20</sup> La serie de investigaciones que recoge *Transitions from Authoritarian Rule* están publicadas en cuatro volúmenes: *Volume 1: Southern Europe; Volume 2: Latin America; Volume 3: Comparative Perspectives; y Volume 4: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies* (Johns Hopkins University Press, 1986).

resurrección de la sociedad civil como acción clave para iniciar los procesos de transición democrática en los países autoritarios y la búsqueda de consensos políticos entre las fuerzas opositoras (O'Donnell y Schmitter, 1986).

Además este proyecto marcaría para esta joven élite latinoamericana una inflexión que iría más allá de sus centros académicos y de sus apoyos internacionales: su proyección de futuros líderes y protagonistas de las venideras democracias. La investigación “Transitions from Authoritarian Rule to Democracy” fue un claro envite político. Era una toma de posición y un mensaje directo a la opinión pública, a los periodistas y a los líderes políticos. Y representó además un paso al frente en su estrategia de oposición interna a las dictaduras militares. O'Donnell, como uno de los coordinadores de ese proyecto, resumía certeramente el giro de estos “intelectuales políticos”:

Yo también era un actor político. Éramos todos intelectuales muy visibles que no solamente estaban escribiendo ciencia política, pues estábamos escribiendo en y sobre la política de nuestros países. Y también estábamos enviando un mensaje: ¡no se desesperen! (O'Donnell, 2007: 292).

La idea de “intelectual político” calza también con las trayectorias de Cardoso y Foxley, aunque este último con un perfil más tecnocrático y profesional<sup>21</sup>. Cardoso, evidentemente, contaba con la socialización política de su familia, pero, como bien argumenta, “siempre acompañé los procesos políticos, sin embargo no hice carrera política, di un salto” (Cardoso, 2009: 45). Ese salto se fecha en 1978 cuando fue candidato al senado brasileño. Perdió, pero obtuvo más de un millón de votos y, sobre todo, su campaña electoral instauró una forma “diferente de la carrera política anterior, representó algo diferente en cuanto a los mecanismos sociales, las relaciones sociales, el sistema de partidos”... “Entonces todo eso fue aconteciendo. Ejercí

---

<sup>21</sup> Intentar analizar aquí toda la bibliografía existente sobre lo que representan los términos “intelectual político”, “tecnócrata” o “technopols”, siquiera sumariamente, resulta de todo punto imposible. Por tal motivo hemos considerado oportuno referirnos a Cardoso, Foxley y O'Donnell como “intelectuales políticos”, pues así se consideran ellos: intelectuales y académicos que piensan y hacen política. Incluso esta idea de “intelectual político” concuerda con la percepción que tenía Foxley de sí mismo sobre su papel público, como así reflexionó en su libro *Chile y su futuro: Un país posible*: “El intelectual tiene como tarea extender la esfera de la racionalidad; estar más del lado de los que saben y no sólo [sic] funcionar como un articulador de los que mandan o de los que piden. Esa es la tarea principal de un intelectual comprometido con el futuro democrático del país” (Foxley, 1987: 47).

funciones políticas, pero no soy un político profesional”, resume (Cardoso, 2009: 45, 42). Parecida opinión sobre su inevitable salto a la política tiene Alejandro Foxley:

Los políticos han perdido la práctica del ejercicio de su profesión, el economista se cansa de esperar el momento en que pueda trabajar como macroeconomista, así que me pregunté ¿dónde puedo ser más efectivo hoy? La respuesta es: en la política (citado en Montecinos, 1997: 121).

“Debemos implicarnos, participar, entrar en política y cambiarlo todo”, se dijeron, evidentemente, Cardoso y Foxley. O’Donnell, en cambio, se involucró políticamente, pero desde el lado de la reflexión académica y dedicado a pensar y comprender las condiciones que posibilitarían la democracia en América Latina. También, claro está, los altibajos de la política y de los asuntos públicos argentinos condicionaron su trayectoria biográfica e intelectual, no obstante estuvo muy interesado en tener impacto en el mundo real de la política.

Podemos decir, en fin, que estos representantes de esta inicial élite académica dieron el paso a la función pública según se fueron renovando las condiciones de la vida política de sus respectivos países. Y a partir de sus experiencias biográficas, como el exilio, las migraciones, la crisis del marxismo y de los socialismos reales, el auge conservador en Estados Unidos o en Europa, el oscurantismo de las dictaduras o el amanecer del pensamiento democrático en América Latina, pudieron elaborar una visión política nueva, más pragmática y realista. Por tal motivo, estos líderes de centros de investigación no dudaron –especialmente visible esto en el caso de Cardoso y de Foxley– de operar como vehículo de estas mismas ideas de cambio. No encontraron mejores representantes que ellos mismos.

## Conclusiones

En las páginas anteriores hemos testimoniado el duradero y eficaz circuito de centros académicos independientes nucleado a partir de las donaciones de la Fundación Ford y de sus representantes. Hemos analizado los hilos conductores de los intercambios institucionales, intelectuales y personales, destacando el papel fundamental asumido por varios protagonistas de esta trama: Cardoso, Foxley, Hirschman, Lowenthal, Silvert y O' Donnell. Si nos hemos detenido en las trayectorias de estos autores es porque creemos que ellos fueron quienes más se esforzaron dentro de esta red de dimensión interamericana en elaborar y compartir un marco conceptual teórico común, sustentado en una visión esperanzada sobre la vuelta a la democracia en América Latina.

Estos líderes y los miembros de sus centros académicos entendieron que cuando un país atraviesa las amargas y bochornosas horas de una dictadura es tarea de la ciencia implicarse en la crítica pública y política. Lo hicieron desde el lado de lo que podemos llamar crítica especializada, que era tal vez la única oposición tolerada y permitida por estos regímenes. “De esta forma el debate político finalmente se convirtió en una discusión sobre políticas económicas” (Puryear, 1994: 58). Muy visible esto, sobre todo, en el caso del CIEPLAN chileno y su oposición a las políticas macroeconómicas de los *Chicago Boys*.

Pero la crítica económica no fue la única crítica especializada, pues estos centros tuvieron una vocación marcadamente empírica y llevaron a cabo investigaciones en distintas áreas de la ciencia política y ciencias sociales como los procesos de urbanización, el estudio de la marginalidad, la pobreza, las estructuras de poder, la integración regional, el análisis de los grupos dirigentes o la estratificación social. En su caso particular no hubo desafección entre la teoría y la práctica investigadora. Al contrario, estos centros continuaron introduciendo en la región innovaciones en el estilo de trabajo de las ciencias sociales, impulsando patrones de productividad internacionalizados y una cultura evaluativa (Brunner y Barrios, 1987). Tuvieron, de hecho, una identidad primordialmente “profesionalista” y de “excelencia académica”. Un rasgo distintivo que les permitió pervivir institucionalmente con la vuelta de las democracias en la región y con el retorno de la ciencia política y de las ciencias sociales en la esfera pública y su consolidación en las universidades y en los sistemas científicos nacionales.

Asimismo hemos comprobado cómo todas estas interacciones y vínculos, inicialmente con propósitos académicos e intelectuales, terminaron por sostener un compromiso político que traspasó el campo académico y terminó por penetrar en el terreno de la vida pública. Al debatir prolongadamente en el tiempo sobre los dilemas y las oportunidades de los intelectuales en el ámbito de la política, sobre la crisis de los grandes relatos o el declive y final de las dictaduras militares, Cardoso, Foxley y O’Donnell entendieron que su sitio pasaba por una búsqueda de realismo y de eficiencia (Canitrot, Cavarozzi, Frenkel y Landi, 1985). De esta forma, CEBRAP, CEDES y CIEPLAN se fueron constituyendo en un polo de oposición al autoritarismo, a la vez que manejaron una alternativa político-cultural democrática.

Para este fin fue muy importante, como hemos visto, el internacionalismo y la irradiación hacia el exterior de estos centros académicos, una estrategia que les facilitó la adquisición de prestigio, les concedió protección y respaldo, así como les valió para consolidar internamente sus posiciones en los debates públicos nacionales. La cuadratura política de este circuito de élites latinoamericanas la situó precisamente Alejandro Foxley en dos momentos: en la victoria electoral de Patricio Aylwin en 1990, que significaba para Chile “una transición democrática exitosa”, y en la elección de Fernando Henrique Cardoso como presidente de Brasil en 1994. Recordando a Hirschman añadía que el “sesgo por la esperanza” de éste se había convertido en realidad (Foxley, 2013a)<sup>22</sup>.

Como reflexión final conviene señalar, más allá de estos logros políticos, la forma en que se capitalizaron los contactos y las interacciones entre académicos, instituciones y agentes internacionales en esta red de ida y vuelta entre América del Norte y América del Sur. Para empezar, se cumplió el objetivo de la Fundación Ford de suscitar y organizar a partir de estos centros latinoamericanos y de sus líderes a una comunidad de esfuerzos y de oposición a las dictaduras militares.

Pero además algunos entrecruzamientos continentales abordados en este artículo demostraron que Cardoso, Foxley y O’Donnell no solamente sacaron provecho en sus países de las oportunidades de mantener relaciones latentes con Estados Unidos,

---

<sup>22</sup> Resultan significativos los nombres que Foxley recuerda en esos dos momentos en esa nota, escrita a raíz del fallecimiento de Hirschman: una cena el día antes de la asunción del gobierno de Aylwin, y que reunió, entre otros, a Fernando Cardoso, Richard Eckaus, Albert Fishlow, Enrique Iglesias, Guillermo O’Donnell, Víctor Tokman, Gabriel Valdés, Peter Hakim y, por supuesto, Albert Hirschman; y en un almuerzo el día en que Cardoso asumió como presidente, estando presentes el propio Foxley, Hirschman y Alain Touraine (Foxley, 2013a).

sino que también su discurso académico y político consiguió encontrar apoyos en Washington, como en el caso del Programa Latinoamericano del Woodrow Wilson Center iniciado por Lowenthal y que al poco tiempo uniría a todos estos autores en el Diálogo Interamericano<sup>23</sup>.

A la vez, estas interacciones y estos canales de intercambio sirvieron para concretar otros esfuerzos institucionales mancomunados, como fue la creación del The Kellogg for International Studies de la Universidad de Notre Dame en el año 1983, cuyo primer director académico fue O'Donnell y en el que Foxley también tendría una participación activa en sus orígenes.

Son buenos ejemplos de cómo esta élite, aparte de obtener reconocimiento y prestigio en Estados Unidos, también consiguió generar en aquel país espacios académicos especializados sobre los estudios latinoamericanos. Desde entonces es frecuente que muchos científicos de CEBRAP, CEDES y CIEPLAN disfruten de becas y de estancias de investigación en estas instituciones, consolidando y reproduciendo un modelo particular de circulación de las élites académicas latinoamericanas. Pero de estos entrecruzamientos, sin duda, ya habrá ocasión de ocuparse en tiempos venideros.

---

<sup>23</sup> El Diálogo Interamericano comenzó en 1982 como otra aventura académica, intelectual y pública de Abraham Lowenthal por establecer en Washington un espacio de diálogo y de discusión interamericano entre académicos, líderes, políticos y profesionales de las dos Américas. En su creación también participaron algunos antiguos agentes de la Fundación Ford que hemos visto en estas páginas, como Peter Bell o Peter Hakim (A. Lowenthal, comunicación personal, 24 de julio de 2014). La fijación por Washington hay que pensarla porque no solamente es la sede del gobierno de uno de los países más importantes del mundo, sino también porque es la sede de múltiples organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización de los Estados Americanos (OEA) o el BID. Y es la sede de muchas ONG de escala global y de los *think tanks* más influyentes que conectan la investigación de las universidades y los problemas de la sociedad internacional.

## Referencias

- Adelman, Jeremy (2008). “Observando a Colombia: Albert O. Hirschman y la Economía del Desarrollo”. *Desarrollo y Sociedad*, n°62, pp. 1-37.
- Adelman, Jeremy (2010). “Pasajes: Albert O. Hirschman en América Latina”, en Carlos Altamirano (compilador), *Una nueva historia de intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Adelman, Jeremy (2011). *Albert O. Hirschman's Early Institute Years*. Trabajo preparado para The Institute Letter Summer 2011. Recuperado el 26 de diciembre de 2015, de <http://www.ias.edu/>
- Adelman, Jeremy (2013). *Worldly Philosopher: The Odyssey of Albert O. Hirschman*. New Jersey: Princeton University Press.
- Bayle, Paola (2008). “Emergencia académica en el Cono Sur: el programa de reubicación de científicas sociales (1973-1975)”. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, n° 30, pp. 51-63.
- Beigel, Fernanda (2009). “La FLACSO chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973)”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, n°2, pp. 319-349.
- Beigel, Fernanda (2010). “La institucionalización de las ciencias sociales en América Latina: entre la autonomía y la dependencia académica”, en Fernanda Beigel (compiladora), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bell, Peter D. (1971). “The Ford Foundation as a Transnational Actor”. *International Organization*, vol. 25, n°3, pp. 465-478.
- Brunner, José Joaquín (1985). La participación de los centros académicos privados en el desarrollo de las ciencias sociales. *Documento de Trabajo*, n°257. Recuperado el 23 de diciembre de 2015, de <http://flacsochile.org/>
- Brunner, José Joaquín y Barrios, Alicia (1987). *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Chile.
- Canitrot, Adolfo; Cavarozzi, Marcelo; Frenkel, Roberto y Landi, Óscar (1985). “Intelectuales y política en Argentina”. *Debates*, n°4, pp. 3-8.
- Cardoso, Fernando H. (1962). *Capitalismo e escravidão no Brasil Meridional: O negro na sociedade escravocrata do Rio Grande do Sul*. São Paulo: Difusão Européia do Livro.

- Cardoso, Fernando H. (1985). “¿Transición política en América Latina?”, en Francisco Delich (coordinador), *Los límites de la democracia. Volumen 2*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Cardoso, Fernando H. (2009). “Fernando Henrique Cardoso – Entrevistado por Fernando Limongi, André Singer, Flávio Moura y Henri Gervaiseau”, en Flávio Moura y Paula Montero (compiladores), *Retrato de grupo. 40 anos do CEBRAP*. Sao Paulo: Editora Cosac Naify.
- Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo (1969/2002). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Cornu, Jean-François y Gérard, Etienne (2015). “La formación de la élite científica mexicana (1950-2010): un proceso sujeto a las divisiones internacionales del mercado de la formación”, en Sylvie Didou Aupetit y Pascal Renaud (compiladores), *Circulación Internacional de los Conocimientos: Miradas Cruzadas sobre la Dinámica Norte-Sur*. Lima: Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe.
- Dezalay, Yves y Garth, Bryant G. (2002). *The Internationalization of Palace Wars. Lawyers, Economists, and the Contest to Transform Latin American States*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Didou Aupetit, Sylvie y Gérard, Etienne (2009). *Fuga de cerebros, movilidad académica y redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*. México, D.F.: Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe; Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional; Institut de Recherche pour le Développement.
- Faria, Lina y Conceição da Costa, Maria (2006). “Cooperação Científica Internacional: Estilos de Atuação da Fundação Rockefeller e da Fundação Ford”. *Dados, Revista de Ciências Sociais*, vol. 49, nº1, pp. 159-191.
- Ford Foundation (1960). *The Ford Foundation Annual Report*. New York: Fundación Ford.
- Foxley, Alejandro (1985). *Para una democracia estable: economía y política*. Santiago de Chile: Editorial Aconcagua.
- Foxley, Alejandro (1987). *Chile y su futuro: Un país posible*. Santiago de Chile: Corporación de Estudios para Latinoamérica.
- Foxley, Alejandro (2013a). *A Tribute to Albert O. Hirschman*. Trabajo preparado para Inter-American Dialogue. Recuperado el 26 de diciembre de 2015, de <http://archive.thedialogue.org/>
- Foxley, Alejandro (2013b). *Entrevista con Alejandro Foxley por Juan Paulo Roldán - Alejandro Foxley y sus recuerdos como ex alumno PUCV: “Fueron años muy gratos desde el punto de vista de la convivencia”*. Recuperada el 06 de mayo de 2016, de <http://www.cieplan.org/>

- Fundación Ford (2003). *Fundación Ford: 40 años en la región andina y en el Cono Sur*. Santiago de Chile: Fundación Ford.
- Funes, Patricia (2014). *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*. México, D.F.: Turner; El Colegio de México.
- Hirschman, Albert O. (1963). *Journeys Toward Progress – Studies of Economic Policy-Making in Latin America*. New York: A Twentieth Century Fund Study.
- Hirschman, Albert O. (1971). *A Bias for Hope: Essays on Development and Latin America*. New Haven: Yale University Press.
- Hirschman, Albert O. (1985). “Un argumento en favor del posibilismo”, en Francisco Delich (coordinador), *Los límites de la democracia. Volumen 1*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Hirschman, Albert O. (1994). “A conversation with Albert O. Hirschman”. *Princeton University Bulletin*, vol. 4, nº1, pp. 1, 4-5, 8.
- Lladser, María Teresa (1986). *Centros Privados de Investigación en Ciencias Sociales en Chile*. Santiago de Chile: Academia de Humanismo Cristiano; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Chile.
- Lowenthal, Abraham F. (1982). “Latin American Program Woodrow Wilson International Center for Scholars”. *Latin American Research Review*, vol. 17, nº3, pp. 202-206.
- Lowenthal, Abraham F. (1986). “Foreword”, en Guillermo O’Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (compiladores). *Transitions from Authoritarian Rule. Volume 4: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Meller, Patricio y Walker, Ignacio (2007). *CIEPLAN: Thirty Years in Pursuit of Democracy and Development in Latin America*. Ponencia preparada para el “Workshop Ownership in Practice”, Paris, Francia.
- Miceli, Sergio (compilador) (1993). *A Fundação Ford no Brasil*. Sao Paulo: Editora Sumaré; Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo.
- Montecinos, Verónica (1997). “El valor simbólico de los economistas en la democratización de la política chilena”. *Nueva Sociedad*, nº152, pp. 108-126.
- Morales, Martín Juan Jesús (2012). “De los aspectos sociales del desarrollo económico a la teoría de la dependencia: sobre la gestación de un pensamiento social propio en Latinoamérica”. *Cinta de Moebio*, nº45, pp. 235-252.
- Morse, Richard M. (1977). “Kalman H. Silvert (1921-1976): A Reminiscence”. *The Hispanic American Historical Review*, vol. 57, nº3, pp. 504-510.

- Navarro, Juan José (2013/2016). “Public Foreign Aid and Academic Mobility: The Fulbright Program (1955-1973)”, en Fernanda Beigel (compiladora), *The Politics of Academic Autonomy in Latin America*. New York: Routledge.
- O'Donnell, Guillermo (1973). *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics*. Berkeley: Institute of International Studies, University of California.
- O'Donnell, Guillermo (1985). “Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del Estado burocrático-autoritario”, en Francisco Delich (coordinador). *Los límites de la democracia. Volumen 2*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- O' Donnell, Guillermo (2007). “Guillermo O' Donnell: Democratization, Political Engagement, and Agenda-Setting Research”, en Gerardo L. Munck y Richard Snyder (compiladores), *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- O' Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe C. (1986). “Resurrecting Civil Society (and Restructuring Public Space)”, en Guillermo O' Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (compiladores), *Transitions from Authoritarian Rule. Volume 4: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- O' Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe C. y Whitehead, Laurence (compiladores) (1986). *Transitions from Authoritarian Rule. Volume 1: Southern Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- O' Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe C. y Whitehead, Laurence (compiladores) (1986). *Transitions from Authoritarian Rule. Volume 2: Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- O' Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe C. y Whitehead, Laurence (compiladores) (1986). *Transitions from Authoritarian Rule. Volume 3: Comparative Perspectives*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- O' Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe C. y Whitehead, Laurence (compiladores) (1986). *Transitions from Authoritarian Rule. Volume 4: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Puryear, Jeffrey M. (1994). *Thinking Politics, Intellectuals and Democracy in Chile, 1973-1988*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Quesada, Fernando (2010). “La marea del Pacífico. La Fundación Ford en Chile (1963-1973)”, en Fernanda Beigel (compiladora), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Silva, Patricio (1991). “Technocrats and Politics in Chile: From the Chicago Boys to the Cieplan Monks”. *Journal of Latin American Studies*, vol. 23, nº2, pp. 385-410.

Solimano, Andrés; Arellano, José Pablo; Foxley, Alejandro; Meller, Patricio; Muñoz, Oscar y Ffrench-Davis, Ricardo (1984). *Reconstrucción económica para la democracia*. Santiago de Chile: Editorial Aconcagua.

Thompson, Andrés (1994). “*Think tanks*” en la Argentina. *Conocimiento, instituciones y política*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

Vessuri, Hebe M. C. (1992). “Las ciencias sociales en Argentina: diagnóstico y perspectivas”, en Enrique Oteiza (compilador), *La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas*. Buenos Aires: Bibliotecas Universitarias del Centro Editor de América Latina.

Werner, Michael y Zimmermann, Bénédicte (2003). “Penser l’histoire croisée: entre empirie et réflexivité”. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, vol. 58, nº1, pp. 7-36.